

lo que fue en todos los lenguages estimado como cosa excelente i admirable, los Españoles no solamente no lo procuremos, sino que lo tengamos por vituperio: i que nunca cessando de alabar la eloquencia i los provechos del bien decir, ayamos negado esta gloria a nuestra lengua: i a vulto, sin mas diferenciar, condenemos los que quieren comenzar a procurarsela, por solo que algunos no aciertan a hacerlo. Es esto lo mismo que haria quien digesse, que no convenia que MARCO TVLIO i los otros Romanos eloquentes se pudiesen en su decir, porque otros, queriendose estremer como ellos, i no pudiendo alcanzarlo su ingenio ni su industria, vernian a parar en ser afectados. Como? Porque APVLEYO tenga tanto de afectacion en su decir antiguo i desusado, no quereis que QVINTILIANO, SVETONIO TRANQVILLO, CORNELIO TACITO, i otros semejantes de aquel siglo hablen con elegancia? Si TERTVLLIANO toma sabor en corromper la lengua Latina usada con palabras i propiedades nuevas i condenadas por el uso, pareceros ha bien que LACTANCIO, S. CYPRIANO, S. GERONYMO i otros tales pierdan el cuidado de decir bien. Vnos pocos Españoles necios, que para hacerse estimar por sabios entre los ignorantes, hablan de manera que no los entiendan, han de ser causa i bastar, para que junto con ellos sean condenados todos los que con prudencia procuran hablar bien el Castellano? Ha de ser comun la pena, donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron: porque estos otros participan de la infamia de su error? Mui dife-

ferentes cosas son en el Castellano, como en qualquier otro language, hablar bien, i hablar con afectacion, i en todos el hablar bien es diferente del comun. Las mismas palabras con que TVLIO decia una cosa, son las que usava qualquier ciudadano en Roma: mas él con su gran juicio, ayudado del arte i del mucho uso que tenia en el decir, hace que sea mui diferente su habla; no en los vocablos i propiedades de la lengua Latina, que todos son unos, sino en saberlos escoger i juntarlos con mas gracia en el orden i en la composicion, en la variedad de las figuras, en el buen aire de las clausulas, en la conveniente juntura de sus partes, en la melodia i dulzura con que suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza, en la furia con que las unas rompen i entran como por fuerza i con rigor en los oidos i en el animo, i en la suavidad con que otras penetran mui segas i fossegadas, que parece que no las metieron, sino que ellas sin sentirlo se entraron. Las palabras con que uno se contentara decir alguna cosa de manera que lo entendiesen, el las hará con quitarles i añadirles, con trocarlas i revolverlas, i ataviarlas con todo aderezo de eloquencia, que demas de dar a entender lo que se pretende, las cojan los oidos con mas suavidad, i enseñen al entendimiento mas sabrosamente, i con mas gusto.

4 Hace mucho a este proposito el discurso I. de los XV. que imprimió Morales juntamente con las obras del maestro Oliva sobre lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien de-

Def. cir: porque, como dice en la conclusion de él, siempre la buena doctrina con aquesta dulzura se hace mejor: i lo que mucho en ella vale, vale mas, por estar así enseñado.

Del otro efecto tercero i mas principal del bien decir, que es hacer fuerza a la voluntad i inclinarla a tener por bueno, i seguir con amor, lo que se le persuade, no digo nada; porque esto no consiste tanto en el language ni en la elegancia dél, como en las cosas que con el se adornan, i como que se guisan, para que mejor a la voluntad le sepan, cevandose en ellas con el paladar del entendimiento, por donde passan. Dejemos pues todas las otras partes en la eloquencia, i tomemos solo lo que toca al language i al primor i la gracia que cabe en él, que llaman *elocucion* los Rhetoricos Latinos, i toda se ocupa en elegir las palabras, i mezclarlas con tal concierto en lo que se dice, que se les añada mucho de eficacia, así para representar las cosas que quieren darse a entender, como para que con mayor deleite se escuchen, i se entiendan con mas afecion. Esta parte del bien decir no puede negar nadie, que no es comun a todas las lenguas, i a nuestra Castellana con ellas si no tuviessé por ventura tan bastas las orejas i tan rudo el entendimiento, que no gozasse de diferente sonido en una buena copla, que en una desbaratada, en una copla, que en vna escritura suelta, i en un razonamiento bien concertado i suave, que en otro, el qual careciessé del todo de orden i concierto. I quien avrá que diga, que el cuidado que se pusiere en así adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desviar mucho del comun uso: no en los vocablos ni en la propiedad de la

5 Omite el que.

lenguá, que sería gran vicio, sino en escogerlos, apropiarlos, repartirlos, i suavemente i con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composicion estremada, natural, llena, copiosa, bien dispuesta i situada. I este pulir desta manera la habla quan ageno, quan diferente, i quan contrario es de la afectacion! El cielo i la tierra, lo blanco i lo negro, lo claro i lo escuro, no está mas lejos de ser una cosa, que estas dos de juntarse o parecerse. Por tanto no condenemos en nuestro language el cuidado del bien hablar: sino dolamonos de ver que estamos tan fuera de querello i fabello hacer, que tenemos por mal hecho aun solo intentarlo: i lo que sería gran virtud i excelencia, culpamos como vicio i fealdad. Todo esto sin duda procede de no entenderse bien, que es lo bueno i lo mejor en nuestra lengua: que es lo que con acertamiento se señala i ventaja de lo demas, i que es lo que pensando que acierta, para al fin en ser conocidamente malo. Como en las virtudes quien no tuviere entera noticia dellas, i de la moderacion en que consisten, muchas veces las terná por tales como son los vicios vecinos, que les parecen, i llamará prodigo al liberal, avariento al concertado en sus gastos, furioso al valiente, i al templadamente fuerte covarde: terná por prudente al que todo se le passa en deliberar, sin poner en execucion nada de lo acordado, i por subito i mal proveido a quien con determinacion emprende los

6 Añade buenos.

por no tener tiento ni certidumbre en saber juzgar qual es lo bueno, medrosos de aprovar algo, generalmente tenemos por malo lo que se diferencia de lo comun: i assi el pulirse bien o mal siempre ha de ser sospechoso de afectado: i todo se nos antoja tal, lo que no vemos qual es, como quien anda de noche sin lumbré, que todo lo que <sup>7</sup> topa le parece negro. Esta falta de no poder juzgar facilmente en el Castellano lo acertado viene de ser la lengua en sí de tal qualidad, que aunque es capaz de mucho ornamento; pero recibelo con gran dificultad, porque para que sea dulce i sabrosa la compostura ai un estorvo grande de muchas <sup>8</sup> particulas, que es imposible no averse de repetir mui a menudo: de donde sucede fastidio en los oidos, que sin mucho miramiento no se puede huir. I en otras muchas partes tambien de la elocucion es nuestra lengua i su lindeza dificultosa de alcanzar. Mas no es esta la principal causa, que al fin trabajo i diligencia vencerian esta dificultad, i con el uso se amansaria lo que ahora espanta con representarse quasi imposible. La causa verdadera de no acertar a decir bien, ni diferenciar lo bien dicho en el Castellano, está principalmente en no aplicarle el arte de la eloquencia, en lo que ella enseña mejorar la habla, no para propiedad, que esta el uso la muestra, sino para la elegancia i la fineza, donde no llega el uso, i el arte puede mucho suplir el defecto. Junto con esto faltan en nuestra lengua

<sup>7</sup> encuentra.

<sup>8</sup> particulares de las que verse de repetir mui amenudo.

gua buenos exemplos del bien hablar en los libros, que es la mayor ayuda que puede aver para perfeccionarse un language: i donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcanza mucho: i la excelencia i la gloria de los que parecen tales, que devan ser seguidos, incita i enciende a los otros, para trabajar de hacerse semejantes, i merecer ser con ellos alabados. Quien no entiende que es gran pobreza, que casi no aya avido en España hasta ahora alguna buena escritura, cuyo estilo o genero de decir pudiesse uno seguirlo para emendar su habla, con seguridad que, quando lo oviesse sacado bien al natural, avria mejorado su language? Quien podria señalar muchos libros Castellanos con confianza que leidos i imitados, se alcanzaria perfeccion, o señalada i conocida mejoría en el uso de nuestra lengua? Bien entiendo la respuesta, i bien veo que se me podria dar en los ojos con algunos libros, que de algunos años a esta parte se leen con grande aprovacion del pueblo, que los estima por mui elegantes. Mas yo hablo con los doctos, i con los buenos juicios, que tienen mui vista esta falta, i por mui justa esta queja: i no hago caso de gente vulgar, que estima i aprecia algunos estilos por su gusto, lo qual basta para que no se tengan por buenos. I si alguno me preguntasse la causa, por que aviendo avido siempre en España, i señaladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios, i muchos dellos bien empleados en las letras, i exercitados en el arte de bien decir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria i con la pobreza que antes tenia, sin que alguno le aya socorrido

con alguna buena escritura: yo le responderia con pensar que acertava, que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua: por lo qual ni se aficionan a ella, ni se aplican a ayudarla. I no me parece sin duda que hasta ahora les ha faltado a los hombres doctos en España excusa deste su defamor o descuido, por estar la lengua Castellana tan abatida i sujeta a servir en tan viles usos, que tenian razon de des- esperar, <sup>9</sup> que podria levantarse a cosas mejores i de mucha dignidad, quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escrevia en Castellano fino o <sup>1</sup> sucios amores, o fabulas vanas, quien avia de osar encomendarle mejores materias? quien no avia de temer que escurecia su obra la baja- za del Castellano, si en ella escrevia? Como en un vaso acostumbrado antes a servir en viles usos, nadie querria guardar alguna cosa noble i precio- sa: assi en nuestra lengua, por verla tan mal em- pleada, no avia quien se atreviese a servirse della.

„ Sucedió en nuestra lengua sin duda lo que „ SANTO AGUSTIN dice de la musica, que em- „ pleada su excelencia en cosas viles se abate tan- „ to aquella divina arte, que pierde la alta digni- „ dad, con que puede assi ser llamada. “ Dioge- nes <sup>2</sup> un dia tomando en la mano un unguento mui oloroso, i gustando su suavidad, dixo: *Mal a- yan los hombres* <sup>3</sup> *sucios i efeminados, que por usar mal de cosa tan preciosa, han hecho que los hombres*

<sup>9</sup> Omite el que.  
<sup>1</sup> vanos.

<sup>2</sup> Laercio en su vida.  
<sup>3</sup> deshonestos.

*virtuosos no puedan honestamente gozar della.* Mal ayan, podriamos tambien decir con mucha razon los Españoles, quien aciviló tanto nuestra lengua, que se pierda el buen uso della, por estar mal usada; i como de esclavo infame nadie ose fiarse della. Mas si todos con este miedo huyeran nuestra lengua, como cosa mal inficionada, no solamente fuera este mal mui grave, mas aun se hiciera incurable, i sin espe- ranza de remedio. No pudiera ser curada la en- fermedad, si todos temieran llegarfe al paciente. I como podia venir a no temerse el peligro, sino viendo que avia hombres cuerdos que lo menos- preciavan? Menester fue que algunos venciessen es- te temor <sup>\*</sup> y lo menospreciassen, i diessen a enten- der a los demas con su exemplo, como avian de librar nuestra lengua de la miserable servidumbre en que viles hombres la tenian, no rehusando de hacer lo que hombres sabios ya hacian. Destos ha ya avido algunos en nuestro tiempo, que con escre- vir en Castellano cosas <sup>4</sup> de buena doctrina, ador- nandolas con el cuidado de bien decir, han abier- to la puerta a todos los Españoles doctos, para que de aqui adelante estimando en mucho nuestra lengua, que veen ya mejor inclinada, i capaz de todo <sup>5</sup> aderezo de eloquencia, todos sin miedo se le entreguen, i en breve llegue a ser tan copiosa i tan <sup>6</sup> galana, como, sino le faltan sus naturales, puede.

La historia Romana, i mucho de la antigüe- dad Latina i Griega hablan ya hermosamente i con gran

<sup>\*</sup> i lo <sup>4</sup> cosas graves, <sup>4</sup> <sup>6</sup> ornamento.  
dornandolas.

<sup>5</sup> ornamento.  
<sup>6</sup> ennoblecida.

7 gran propiedad i limpieza el Castellano en los  
8 dos libros de PEDRO MEXIA: de cuya mucha  
doctrina i gracia en el decir harto seria bueno que  
yo bien gustasse, sin que me atreva a alabarla co-  
mo merece. Ya las cosas antiguas de España, sa-  
cadas de las tinieblas i escuridad en que estaban,  
tienen mucha luz, no solamente con la diligencia  
increible del maestro 9 FLORIAN DE OCAMPO, si-  
no tambien con su copioso i agudo genero de de-  
cir, donde la abundancia, diferenciada con una su-  
tileza cuerda i mui medida, atavia prudentemente  
el language. El estilo familiar de 1 HERNANDO  
DEL PVLGAR en sus cartas, quien no lo alaba, i

7 Omite gran.  
8 Om te dos, sin duda, porque entonces solo aludia a sus Cesares i a la Silva de varia leccion, pues en la primera se escribe la historia Romana i vidas de sus Emperadores, desde Julio Cesar hasta nuestro Carlos V. cuyo chronista fue: i de quien dejó empezada la historia: i en la ultima trata muchos puntos de erudicion Griega i Latina. Ademas escribió unos Dialogos, que compiten con los de Luciano, i traduxo la Parensis de Iocrates. Alfonso Garcia Matamoros en su Apologia pro doct. Hsp. vir. habla así de su estilo: Petrus Messias eques Hispanensis, qui nuper e vivis non sine magna bonarum litterum iactura commigravit, instar animi leniter labentis sedatus fuit. fidelis est et valde circumspicuos

in historia, et quodammodo, ut Quinctilianus de Messala dixit, prae se ferens in dicendo nobilitatem suam. cet.

9 Florian de Ocampo, tambien chronista de Carlos V. merece mucha alabanza, por aver emprendido la vasta obra de la chronica de España, de que dejó cinco libros, que manifiestan su grande erudicion: pero no puede perdonarsele el aver dado credito a las consejas del fingido Beroso, ni el plagio de la obra del mesmo asunto que dejó Don Lorenzo Padilla su antecesor. V. D. Joseph Pellicer en la Biblioth. de sus escritos p. 105. i en el prologo al libro 1. de las Antiquedades de España de Padilla que publicó.

1 Hernando del Pulgar, llamado así del nombre de su patria cerca de Toledo, i Señor

goza en él mucho del donaire que en las epistolas de los Latinos se siente? El mismo en la historia tiene harto primor, i en imitar en ella los Latinos, i tomarles siempre prestado algo a su proposito, le sucedió dichosamente. El Cortesano no habla mejor en Italia donde nació, que en España, 2 donde le mostró BOSCAN por estremo bien el Castellano.

El Señor del Solar, fue chronista de los Reyes Catholicos. Escribió su Historia, impresa en Zaragoza 1557. en folio, la qual traduxo Antonio Nebrija al Latin i la publicó por suya Xanto Nebrija: Los claros varones de España, i treinta i dos cartas escritas a diferentes personas: i unos i otras despues de varias impresiones se hallan con la version Latina entre las Epistolas de Pedro Martyr de Angleria publicada en Amsterdam por los Elzevirios 1570. Tengo la Coronica llamada las dos conquistas del Reino de Napoles, donde se cuentan las altas i heroicas virtudes del Serenissimo Principe Rei Don Alonso de Aragón con los hechos i hazañas maravillosas que en paz i en guerra hizo el Gran Capitan Gonzalo Hernandez de Aguilar i de Cordova, cet. escrita, como se dice antes de la introduccion, a pedazos como acaescieron por Hernando Perez del Pulgar, Señor del Salar. En Zaragoza en casa de Agustín Millán 1559. folio. Don Nicolas Antonio nos da noticia, que la Coro-

nica de Don Enrique IV. de nuestro autor estava MS. en la libreria de su amigo el eruditissimo Marques de Mondejar, i la Historia de los Reyes Moros de Granada en la de D. Adam Centurion Marques de Estepa. Tambien se atribuye a Pulgar la glosa de las coplas de Mingo Rebulgo. Lucas Marineo de Sicilia en el lib. 7. de laud. Hsp. le alaba así: Ferdinandi Pulgarii eloquentia atque moralis philosophia magna fuit ac laudabilis. Siquidem sermone Hispano plura edidit eleganti facundia & uberrima dicendi copia. In eo enim opere, quod de viris illustribus inscripsit, plurimum & ingenii & doctrinae & scribendi artis ostendit. Per multa quoque memoratu digna composuit, in quibus magnam quidem laudem promeruit.

2 Quan apreciable sea esta traduccion del Cortesano hecha por Boscan, lo manifiesta Garcilasso de la Vega, varon de exquisito juicio, en su carta a Doña Geronyma Palova de Almogavan, que está al principio de esta obra en

El mismo hizo a nuestra poesia no dever nada en la diversidad i magestad de la compostura a la Italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos igual con ella, i no inferior en darlos a entender i esprestarlos, como alguno de los mismos Italianos confieffa. I no fuera mucha gloria la de nuestra lengua i su poesia; en imitar el verso Italiano, sino mejorára tanto en este genero <sup>4</sup> GARCILASSO DE LA VEGA, luz mui esclarecida de nuestra

en ambas ediciones de 1549. en 4. i de Anvers de 1574. en 12. en donde despues de afirmar que es tan dificultosa cosa traducir bien un libro, como hacerle de nuevo: „ dio „ se (dice) Boscan en esto „ tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer „ este su libro. . . no me parece que le ai escrito en otra lengua. . . Guardó una cosa en la lengua Castellana, que mui pocos la han alcanzado, que fue huir de la afetacion, sin dar configo en una sequedad: i con gran limpieza de estilo usó de terminos mui cortesanos, i mui admitidos de los buenos oídos, i no nuevos, ni al parecer desusados de la gente. Fue de mas desto mui fiel traductor, porque no se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias; i por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza „ i el ornamento de la otra,

„ (Italiana): i así le dejó „ tan en su punto, como le „ halló, &c. Boscan merece tambien un lugar mui distinguido en el Parnasso por la excelencia de sus poesias: i por ser estrangero en la lengua, merece mayor alabanza, i se le deven perdonar algunos descuidos en las voces, como dice Don Diego de Saavedra en su excelente *Republica Liter.*

3 Ludovico Dolce en el Apologia del Ariosto.

4 Garcilasso mereció con razon ser llamado el principe de nuestros poetas. Sus Sonetos son graves, sus Canciones de estilo suavissimo, i las Eclogas estan escritas con una naturalidad, que no tienen iguales en nuestra lengua, i son comparables a las de Theocrito i Virgilio. En toda la obra se admira el ingenio maduro del autor (aunque no lo era su edad, pues murió de 33 años) i una feliz i casi continua imitacion de Virgilio, Horacio, i otros modelos de la antigüedad enriqueciendose con sus penfa mi-

cion, que ya no se contentan sus obras con ganar la victoria i el despojo de la Toscana, sino con lo mejor de lo Latino traen la competencia, i no menos que con lo mui precioso de Virgilio i Horacio se enriquecen. Pues mucha parte de la philosophia en las obras del maestro <sup>5</sup> VENEGAS, hombre de grande ingenio i infinita licion, la tenemos con harta elegancia i pureza en el lenguaje, sino es donde se la estorvan los vocablos estranos con que se han por fuerza de decir las cosas que trata. „ Mas ha de cinquenta años que se „ imprimieron en Castellano <sup>6</sup> los libros de BOECIO SEVERINO del *Consuelo de la philosophia*

„ en mientos, como lo muestra con mucho acierto el maestro Francisco Sanchez de las Brozas en sus curiosas notas a nuestro poeta, a quien ademas de este principe de los gramaticos, ilustraron eruditamente Hernando de Herrera, poeta llamado *el divino*, i D. Thomas Tamayo de Vargas. I se haria gran fervicio a la republica literaria, si se imprimiera nuestro autor con las notas enteras de estos tres eruditos.

5 Alexio Venegas de Busto, natural de Toledo: en su juventud se aplicó con mucho aprovechamiento a la Theologia que despues abandonó, tomando el estado del matrimonio, i abrió alli escuela de lengua Latina. El mismo Matorros habla con mucho elogio de él en su Apologia, i Sepulveda *Epist.* 93. le llama

„ en *Virum non solum humanioribus litteris in primis eruditum, sed etiam in studio Theologiae versatum.* Nicolas Antonio, *Vernaculi sermonis eloquentiam, qua quidem meruit disertissimis adnumerari, varia atque utili eruditione plurimum commendavit: consilium siquidem Ciceronis aemulatus, philosophiae tam sacrae quam naturalis doctrinam patrio idiomate familiariter fecit nostris hominibus.* De sus obras tratan el mismo Antonio, i Mayans en el *Specim. Biblioth. Maians.*

6 Dice esto para distinguir esta traduccion de otras que avian precedido, como la de Antonio Ginebreda de la orden de Predicadores de Barcelona, que se imprimió juntamente con el *Vergel de consolacion* en Sevilla por Meinardo Vngut Aleman en 1499. en